

## Comentarios sobre la teoría crítica

*Felipe Cuevas*

*Miembro del Partido Comunista de México*

Muchas son las grandes personalidades, organizaciones y movimientos que se asumen con un pensamiento crítico. Es una actitud que en ocasiones plantea la comunión con el marxismo, la ruptura con el dogmatismo o el cambio de posiciones para intentar nuevas y pródigas interpretaciones sobre la realidad. El mismísimo Carlos Marx se asumió en una postura crítica frente a su tiempo y el modo de producción capitalista por él cuestionado, de lo cual se dijo que ya es tomar un pensamiento crítico.

De éste ideario o punto de enfoque se pasó a una propuesta elaborada, el pensamiento crítico como ideología anti-ideológica. En el marco de esa búsqueda del pensamiento crítico se instala una versión específica identificada así misma como teoría crítica. La teoría crítica arraigó desde su fundador (Max Horkheimer) como base reflexiva contra el doctrinarismo que afirma saber más que pescado frito que solía entretenerse rizando los rizos. Paulatinamente avanzó involucrando a terceros (Lukacs, Gramsci y todo el llamado marxismo occidental y norteamericano) con o sin consentimientos, pues supo discurrir como el rescate de unas líneas comunes. Así pasó por la asimilación del trabajo latinoamericano en su importante labor de despejar las realidades del capitalismo y por cubrir los huecos de formación de un proletariado recurrentemente sometido a la marginación social.

El conglomerado resultante implica una “teoría” con distintas versiones, que lo mismo en la elaboración de ideas como en su incidencia práctica resulta a menudo contradictoria, ahora apoyando unos aspectos, ahora rechazándolos según el resto de corrientes que la recorren. Una teoría por este lado insuficientemente definida como totalidad interpretativa, más cercana a la reunión positivista de elementos metodológicos de diverso resultado. Más dedicada a cuestionar al resto de teorías e interpretaciones en especial del marxismo, lo que le ha costado apreciar la realidad social como fenomenología o realismo crítico bajo el panorama de predominancia capitalista para crear fórmulas efectistas adaptadas al momento. Se presenta bajo la cobertura del rescate del marxismo-leninismo de las garras de sus llamadas crisis e interpretaciones, lo cual no deja de ser saludable y agradable, mediante el diseño de concepciones científico-sociales depuradas de todo rompimiento revolucionario del estilo de aquel viejo texto “*la bancarrota de la segunda internacional*” de Lenin en que el análisis sigue firmemente entrelazado como crítico-revolucionario.

Por su esencia en Latinoamérica donde más abiertamente se exhibe y se propone como alternativa de teoría revolucionaria supuestamente más ligera y asimilable; el pensamiento crítico se proponía romper los cánones eurocéntricos que con sus cálculos matemáticos menospreciaban los esfuerzos de lucha como el cubano, las circunstancias latinoamericanas, sus teorizaciones y las formas variadas de sus movimientos políticos. Centros universitarios, revistas y textos sin fin se intentan recopilar de toda América Latina para reivindicar un pensamiento crítico quizá más diverso que la vieja escuela de Frankfurt. Esta teoría vislumbra una tendencia acusadora no sólo al tradicionalismo, sino al posicionamiento clasista que acompaña el planteamiento revolucionario. Reconoce reforma y radicalismo propios, en una suerte de discusión frente al modo estrecho o unilateral en que aún suele definirse la trama de las relaciones sociales generales, pero abandonando algunos ejes centrales sobre el poder, la democracia, las formas de lucha, el clasismo y los tejidos internos de aquellas relaciones en sus contenidos burgueses. A pesar de que muchos de los investigadores latinoamericanos o latinoamericanistas jamás se propusieron una noción de teoría crítica alterna, cabe hablar de que en

general sus trabajos junto a quienes se definieron clara o vagamente a ese objetivo, la teoría crítica sabe asimilarlos a sus ejes.

El pensamiento crítico integra todas las contribuciones del siglo XX latinoamericano en torno a las polémicas sobre:

- 1) *Interpretación del marxismo*. Sus interpretaciones de los textos clásicos de la teoría revolucionaria y sus posiciones táctico-estratégicas son equiparadas como la verdadera doctrina socialista.
- 2) *Estudio del capital*. Las grandes contribuciones se encuentran en múltiples esfuerzos por describir el desarrollo del capitalismo en la región y las formaciones pre-capitalistas.
- 3) *Identidad latinoamericana*. Para sustentar lo propio, se asimila los debates sobre el papel de América Latina en el contexto socio-histórico del capitalismo mundial, y el imperialismo en particular (dependencia, subdesarrollo, colonialismo, tercer mundo).
- 4) *El sistema*. En éste ámbito sigue rezagada de las grandes corrientes del debate internacional, por lo que las asume resaltando la estructura capitalista actual.
- 5) *El debate sobre las clases y la lucha de clases*. Aunque las versiones de ello son sumamente diversas, existe la persistencia a destacar movimientos sociales, sociedad civil, reformas y procesos alternos que planteen nuevos conflictos colaterales al tema capital-trabajo.
- 6) *Los procesos del socialismo y sus formas*. Hacer énfasis en las teorías del derrumbe, el problema de los liderazgos, ausencia de democracia, poder de la burocracia, en soslayo de otros temas; es de las proyecciones del pensamiento crítico.
- 7) *Clases y lucha de clases*. En aparente recelo contra el dogmatismo hace un tratamiento marginal y en ocasiones de rechazo a las cuestiones sobre proletariado, formas de lucha, movimiento, violencia revolucionaria y formas de lucha.
- 8) *Interpretación afín*. Basándose en estos patrones, la forma de asimilación (lectura ajustada) sobre las contribuciones teóricas y prácticas a la experiencia de la lucha de clases tiene intenciones específicas para todos los temas actuales (violencia, estado, relaciones de producción, burguesía nacional).
- 9) *Rectificaciones de método*. Contextualizaciones del método de análisis materialista dialéctico a la realidad inmediata en rechazo de los dogmatismos, pero pasando al eclecticismo, nuevas indefiniciones y posturas de moda.
- 10) *Proposiciones multiculturales*. Sobre la alternativa social (inspiradas en su elogiada doctrina sociológica) particularmente contra las posiciones clásicas sobre la necesidad de socializar los medios de producción.

Es la discusión de toda una época, que recoge los esfuerzos latinoamericanos del siglo XX por alcanzar la comprensión de nuestro universo social a través de integrar la práctica y su estudio retomando las numerosas concepciones al respecto. Para los defensores del pensamiento crítico de la actualidad, esto

canaliza todos los esfuerzos a recoger los frutos de lucha teórica para sí, disputando a otras escuelas su propiedad intelectual. O al menos estableciendo una relación de poder sobre el saber, abriendo el camino a un desarrollo específico de las ciencias sociales que vuelve a obstruir su fermento revolucionario al convertirlas en cosa de élites competentes perfectamente acreditadas.

Para una parte de quienes cuestionan dicha teoría la opinión a adoptar está entre elegir por pensamiento crítico o revolucionario, asumiendo una visión reduccionista de la crítica como ejercicio *contra* el/los oponentes, y una *autocrítica* restringida a escenarios controlados. En nuestra opinión no se trata de rendir las armas y bagajes, porque la crítica y la adopción de un *pensamiento crítico* son indispensables a toda revolución, lo mismo que para la crítica es vital la brújula revolucionaria. Quizá por eso en ésta misma opinión, aunque sin el replanteo de lo que da forma al sentido revolucionario, se encuentra una variante del llamado pensamiento crítico con ajustes. Con esa última versión el debate gira sobre si elevamos el pensamiento crítico-revolucionario al nivel de una ideología o lo constituimos en uno de los ejes indispensables de toda una perspectiva social-teórica.

Tantas escuelas se han acomodado ante los postulados del pensamiento crítico apoyándose en algunos referentes consecuentes, que suele tomarse por natural una afirmación indiscutible, y por extraño cualquier intento de cuestionarla. Pero en todo caso si su naturaleza es la crítica, ya es hora que lo haga desde adentro, partiendo de la racionalidad que le lleva a constituirse en noción teórica, sin el arrebató de sus críticos intolerantes que sólo lo acosan, pero no analizan sus elementos. El cuestionamiento también debe venir desde su seno en consecuencia con sus propuestas, debe ser fruto enriquecedor para la lucha de clases.

Universidades, partidos políticos, instituciones, izquierdas, e incluso revolucionarios y revolucionarias, lo asumen, aún cuando quede pendiente su entendimiento más allá de la propagandización, pues nadie aquí podría rechazar el bregar por adoptar una postura o un pensamiento crítico. Aunque de ello a la forma en que se concibe la teoría crítica hoy es importante hacer el respectivo balance con el ánimo de tomar nota sobre algunos de sus aspectos.

En otro orden de ideas, nos parece evidente el que también el pensamiento crítico tiene una fragmentación en cuanto uso (ya sea de elite o popular) que se hace de sus atributos. En unos casos convirtiéndolo en doctrina oficial de academias y tendencias políticas. En otro caso intentando su amalgama con las distintas corrientes de la teoría revolucionaria, a desiguales lineamientos de diseño, unas para adornarse, otras para no ver más tarea que la crítica, otras corrientes haciendo esfuerzos muy serios por retomarla para la lucha, otras sin saber qué hacer porque sus sistemas de ideas no les permiten apoyarse firmemente en la crítica. Nos resistimos a ponerle sus nombres porque consideramos que es lo de menos, creemos que es posible avanzar al reposicionamiento revolucionario y crítico sumergiéndose en una lucha vital por restituir su centralidad para la práctica política de clase.

El mayor problema de sólo apoyarse en el pensamiento crítico como eje rector de la teoría resulta del que se desarticulen las partes sustanciales de la teoría revolucionaria en un intento de vuelta a sistematizar, pero no obstante algo de ello ha venido ocurriendo ante tanto desastre y en especial ante nuestras propias dificultades populares y proletarias de lucha por un mundo nuevo, así que ese aspecto positivo de construir vale más que mil dogmas.

El pensamiento crítico nos habla de poner en juego conocimiento, conciencia e inteligencia para adquirir puntos de vista críticos respecto de cualquier tema, es algo tan extendido como positivo que propone llevar los procesos emocionales frente a lo que se cree no tienen los demás modos de pensar.

Su eje central gira en torno a la importancia de siempre sostener puntos de vista que contrasten los fondos de las cuestiones que se aborden, lo que sin duda le otorga mérito y credibilidad como capital teórico a explotar en la conquista de nuevos adeptos.

Pero de éste buen propósito palpamos un intento reduccionista de corregir nuestras relaciones con las ciencias sociales, la política, incluidas las formas de hacerlas; contra las manipulaciones recurrentes, los problemas de la conciencia, el adoctrinamiento y el control social que se desarrollan en el capitalismo contemporáneo.

Al igual encontramos en la historia particular de la teoría crítica una marcada ruptura con los mecanismos sociales que obstaculizaban el pensamiento científico, como eran:

- a) La actitud de control extremo de los estados y burguesías, para doblegar todo libre pensamiento, perseguir a los que con esa labor cuestionaban sus bases, difamar sus ideas y mantener a salvo sus dogmas.
- b) Complicadas condiciones materiales hasta antes de la segunda gran guerra para masificar la educación y la cultura en promoción de su importancia y valores para la sociedad.
- c) La actitud tradicional y pasiva en la enseñanza, la cual debía cuestionarse con métodos innovadores en su seno y sobre los procesos del conocimiento, apoyándose en los logros del pensamiento revolucionario al respecto, tanto como de otras importantísimas experiencias pedagógicas.
- d) Preexistencia de intereses dominantes en torno a los métodos, que fueron volviendo a estos últimos, cerrados en su manejo, estrechos y de apropiación parcelaria, derivando en mapas metodológicos arbitrarios.

Ello acusaba la necesidad de desarrollar al detalle las cualidades de un pensamiento crítico válido para recuperar la perspectiva, el uso de la crítica como facultad de la razón en general. Una nueva trampa del pensamiento en relación con el inciso “d”, intereses concretos de índole intelectual delimitan tanto elementos revolucionarios como reaccionarios de los métodos para acoplar estudios aparentemente depurados de los conflictos sociales, evadiendo el relacionamiento social predominante.

Su inserción específica no podía más que ser motivo de polémica y colisión frente a otras posturas que tenían en su seno la idea de pensamiento crítico sin alcanzar la elaboración delicada de los relieves de esa conceptualización en curso.

Por su parte, en otro cauce, en su nivel de acción que busca desbordarse de la política y los juicios previamente establecidos, éste pensamiento aporta elementos claves a toda investigación, los cuales se integran en:

- Adoptar un punto de vista crítico frente a la realidad, no conforme con su primera impresión o presentaciones preconcebidas.

- Identificar las barreras del conocimiento, tanto en la realidad de lo que se quiere conocer, como de los prejuicios y otras limitantes que obstaculizan su logro.
- Detectar la racionalidad de los hechos, a través de sus datos, evidencias, circunstancias y procesos de la realidad en estudio.
- Llevar la crítica a las fuentes de información y sus recursos.
- Cuestionarse los argumentos propios, sus supuestos, razonamientos, y si son completos más allá de cualquier sesgo.
- Responder a las ambigüedades y lagunas del pensamiento.
- Pasar de una prioridad a la conjunción de objetivos.
- Participar en el conocimiento y compromiso social.
- Exponerse al debate, el contraste de las ideas y la autocrítica.
- Cuestionar las políticas de la eficacia, cuyo sostén principal está en destacar los puntos débiles del adversario y descontextualizar los propios para hacerlos parecer más fuertes en detrimento de la teoría.

Dicho pensamiento aporta tanto en método como en importantes conocimientos sobre la sociedad capitalista, acrecienta el enfoque crítico sobre la realidad y proporciona medios precisos de explorarla (sistemas, acción social, organicidad, burocratización, conciencia social, cognición). Eso le da un valor en sí mismo, independientemente de cuanto se cuestione otras ausencias de tipo social o revolucionario de sus posturas. Ausencias que lo hacen acrítico de sí mismo, e inevitablemente insuficiente para consagrarse en su intención de teoría general, jamás debe borrarse de la memoria que el centro de la política revolucionaria está en su actitud o toma de posición de rechazo frente al complejo sistema de relaciones sociales de dominación existentes.

Las dificultades que acusa para desarrollar su método de investigación, están en íntima conexión con las relaciones sociales en que se incrusta el pensamiento crítico. En este sentido, todo aquello que pretende superar para alcanzar el máximo de conocimiento objetivo y un juicio razonable, no son simples prejuicios o actos voluntarios colocados a modo de obstáculos, sino la arena en que las relaciones sociales se amoldan y reproducen, con lo que deja de entrar especialmente a ese campo donde las relaciones sociales configuran parte de la realidad en el nivel subjetivo y sus impactos en los procesos objetivos.

Dicho con otras palabras, su actitud intelectual sólo ve las circunstancias del prejuicio o el credo, soslayando sus condiciones y contextos caracterizados por contradicciones y antagonismos sociales; máxime cuando es en estos que se despeja la incógnita de un prejuicio supuesto al hacer surgir las sombras de realidades llenas de restricciones y tropiezos para quien ejerce la crítica limitada, mediatizada digamos o válida pero exigua para nuestra época.

Con esto la importante gama de proceder con que cuenta este pensamiento va franqueando la crítica a las bases que hacen que los sujetos, sus relaciones y el conocimiento se comporten de unas u otras formas. Así como cuestiona el uso no juicioso, mediatizado o sesgado sobre el conocimiento, el pensamiento crítico está ante una seria amenaza de caer en ello mismo, con un nivel de erudición que

lleva a la pasividad frente a la relacionalidad y la actividad exclusivamente de solventar defectos del sistema.

Acusa una superación de las prioridades deterministas o subjetivas, lo cual es valioso en su postura crítica. Por todas las corrientes inscritas en éste pensamiento, en especial por la historia de su escuela más afamada (Frankfurt), también está inmiscuido en prioridades no siempre a tono con la emergencia social general, sino muy particularmente con las del rubro intelectual-cultural, motivo por el cual sus actos llegan a una forma de política de poder dentro del conocimiento.

El pensamiento crítico como teoría hecha, tiene un punto límite cuando se enfrenta a problemas sociales concretos, es entonces cuando incurre en tendencias unilaterales de análisis, marginando el radicalismo auténtico de los procesos sociales y sus consecuencias revolucionarias opta por imaginarse un mundo bonito, armonioso en que todo va resolviéndose sin conflicto, gracias a la razón de la que se considera heredero de primer grado.

Sustentándose en la crítica a tantos esquematismos y aberraciones del pensamiento general y la acción; pretende dejar pasar sus posturas en diversos escenarios, pero o decimos, una crítica aún la certera no convalida obligadamente una postura, acaso la haga “irresistible”, pero sólo será parte de su solidez, la postura en sí misma también debe ubicarse por su valor específico, por ejemplo, he aquí donde el pensamiento crítico propone actuar sin temeridades como diciendo sin revoluciones o con revoluciones entendidas a lo light, después de un buen discurso crítico hace de la consigna algo aparentemente válido, pero veamos algo menos tormentoso sobre algunas conclusiones del pensamiento crítico en los problemas sociales:

1. En torno a la seguridad en el mundo, esboza sus conclusiones sobre los marcos éticos y políticos en que las personas, las sociedades, las estructuras, las clases, debiesen obrar por el bien común y la convivencia social. Es muy bueno como discurso, pero peligroso como práctica dados los grandes conflictos, contradicciones y desigualdades del mundo.
2. Sobre el aprendizaje sustenta la postura de que el desarrollo personal se conjuga con el interés general, asume funciones de construir un individuo protagónico, que reconozca a los otros individuos, sus condiciones generales, culturales y filosóficas, pero indefenso frente a lo sistémico y estructural del capitalismo, diluyendo por omisión la necesidad de un protagonismo concreto revolucionario de direccionalidad clasista.
3. Con la política entra en la propuesta de libertad de expresión necesaria, la diversidad y la discrepancia para entretejer la unidad que consienta los intereses clase-medieros contra las oligarquías neoliberales, las sectas y las masas proletarias; apoyándose en el uso y abuso de un discurso marxiano para subrayar su autoconciencia e incluso para racionalizar modosamente la función revolucionaria que aspiran realizar pero sin reventar necesariamente el sistema social.

Todavía el pensamiento crítico tiene mucho qué cuestionarse en su interior, las y los revolucionarios también, nos atrevemos a considerar que en todo caso es más factible cuestionarse abiertamente sobre el devenir del proceso revolucionario, que el de algunos de sus posturas, que de lo primero vendrán mil ideas más que de dedicarnos exclusivamente a optimizar una sola de estas; que sin obligadamente renunciar a este último aspecto, es necesario concentrarse más allá de una sistematización de la crítica,

en rearmar, naturalmente apoyándose en ella, todo el planteamiento emancipador revolucionario que requerimos. De desenmascarar las ideologizaciones de otras corrientes, derivó en una ideología más.

El problema de sus oponentes tradicionales está en que lo rechazan absurdamente, no les interesa un balance positivo, consideran agotado el desarrollo teórico revolucionario, ajustándose dogmáticamente a la idea que al mundo sólo hay que cambiarlo materialmente, pero no vamos a discutir interpretaciones, eso queda de tarea.

Por último, otra de las joyas de la corona es “rectificar” sobre la condición de clase proletaria, el pensamiento crítico llega a considerarlo como un tema pasado de moda, a lo que vale la pena hacerle algunos apuntes. El proletariado como clase explotada y oprimida se encuentra diseminada por todo el territorio nacional, ha sido cuestionado en su papel, se le ha querido constreñir a las fábricas, las minas y la industria petrolera, pero su configuración esencial de clase se proyecta por todos lados, irradiando a otros sectores de trabajadores la proletarización en sus condiciones de vida, su situación terrible ha disminuido tangiblemente con esta década de gobierno, no obstante está lejos de haber perdido su condición de clase social explotada. Su papel tampoco ha menguado, es el soporte fundamental para lo aquí logrado por el proceso, y es punto nodal para su desarrollo, eso que suelen llamar pueblo para aturdir la conciencia marxista y ganar puntos las creencias socialdemócratas de izquierda, suele estar formado por núcleos de desempleados, proletarios de pequeñas y muy pequeñas empresas, trabajadores temporales, jóvenes en espera de empleo productivo, jornaleros agrícolas sin tierras, trabajadores pauperizados, ellos contuvieron las intentonas de la burguesía por restablecer todo su orden de entrega imperialista. Su debilidad, que es su difusión por toda la extensión, es decir, falta de concentración en grandes centros de trabajo a excepción de las grandes ciudades, puede ser ahora su gran fortaleza por las posiciones políticas que mantenga de cara a impulsar la reelección y con ella una serie de intereses claves en su posicionamiento como clase partícipe de los cambios.